

Crimen y memoria

SAMUEL GONZÁLEZ
 ABOGADO Y EX DIRECTOR DE LA
 COMPAÑÍA DE PARQUES NACIONALES

Er an las 8:55 a.m. cuando recibí el siguiente mensaje: "Se fue con Papá Dios mi mejor amigo Dimaris". Ante ese mensaje no vino a la mente nadie conocido, por lo que procedí a preguntar por mensaje de texto, que quién me escribía. Sonó mi teléfono y del otro lado una voz conocida me anunciaba que habían asesinado a una amiga. Un tiroteo entre criminales provocó que una bala le segara la vida.

Estamos acostumbrados a escuchar la cifra de muertos, nos acercamos a trescientos en tres meses. Pero cuando escuchamos esas cifras, las vemos distantes y en ocasiones hasta entendibles por ser producto de la guerra entre narcotraficantes.

Sin embargo, esta vez la muerte me tocaba de cerca. Era un rostro conocido, una mujer joven, luchadora, con nobleza de espíritu y con deseos de vivir. Tan solo tenía 33 años: cuántos pasos, camino, sonrisas, abrazos, encuentros con sus familiares y amigos se quedaron pendientes.

Los criminales en nuestro país nos han robado la paz y la tranquilidad.



MIGUEL A. SOTO CLASS
 PRESIDENTE DEL
 CENTRO PARA LA
 NUEVA ECONOMÍA

Por primera vez en su historia moderna, Puerto Rico perdió población durante la última década. ¿Cuáles son los efectos de esta pérdida de población sobre el bienestar económico y social de la isla? Más aún, ¿cuál es el estado verdadero de la economía y sociedad puertorriqueñas? ¿Cuáles son las perspectivas a corto y mediano plazo? ¿Es sustentable nuestro estilo de vida? Estas son algunas de las preguntas que estaremos analizando en nuestra conferencia anual sobre el estado de la economía de Puerto Rico a llevarse a cabo el 25 de marzo de 2011.

En términos de la sustentabilidad de nuestra sociedad, es preocupante que Puerto Rico haya perdido población durante la última década, la primera vez en más de 100 años que esto sucede.

La pérdida o ganancia de población debido a la migración tiene efectos mayores en la economía, el crecimiento económico, el mercado laboral, y la demanda por servicios gubernamentales, entre otras áreas.

Durante el siglo pasado se pensaba que el crecimiento económico era el mejor indicador de progreso social: a mayor Producto Interno Bruto, mayor bienestar social. El PIB sin embargo no mide bienestar, sino producción.

Sin embargo, las deficiencias del PIB se han conocido por décadas. El PIB, entre otras cosas, no cuenta trabajo en el hogar; mide el gasto en cosas como salud, educación, seguridad pero no mide el resultado de esos gastos; no enfatiza la perspectiva de los hogares, e ignora cambios en los acervos de riqueza y en la distribución de recursos.

En el siglo 21 corresponde a cada sociedad dar respuesta a las preguntas de qué se quiere considerar como progreso social y de cómo debe medirse. En este sentido conviene utilizar una perspectiva amplia que incluya varias medidas de calidad de vida. En la conferencia del 25 de marzo presentaremos algunos indicadores de progreso social en Puerto Rico que nos ayudan a identificar y medir la brecha entre la

Menos

sociedad en que vivimos y la sociedad que deseamos. Medir esa brecha fomenta un debate público más informado sobre dónde estamos, hacia dónde queremos ir y qué decisiones tenemos que tomar para llegar allí. Por tanto, el acto mismo de medir el progreso social fomenta el progreso social.

Además de medir correctamente nuestro nivel de bienestar colectivo se necesitan instituciones económicas, sociales y políticas robustas que nos permitan implementar medidas de política pública para alcanzar nuestros objetivos sociales. El doctor Peter Blair Henry, decano de la Escuela de Administración de Empresas de New York University, disertará sobre la importancia de las instituciones para el desarrollo económico. Este es un tema de urgencia en Puerto Rico, donde tenemos que adaptar nuestras instituciones a la realidad del siglo 21 y trascender el debate estéril entre los que solamente favorecen las instituciones del mercado para resolver todos nuestros problemas y aquéllos que favorecen la intervención gubernamental en todas las áreas de nuestra vida.

El alto nivel de desigualdad en la distribución de ingresos también presenta un reto para la sustentabilidad de nuestro estilo de vida, ya que la desigualdad de ingresos está altamente correlacionada con problemas como baja expectativa de vida y mayor incidencia de mortalidad infantil, homicidios, encarcelamiento, obesidad, problemas de salud mental, alcoholismo, uso de drogas ilícitas, embarazo temprano, y deserción escolar. El doctor Harold Toro, director de Investigaciones del Centro para la Nueva Economía, presentará un cuadro sinóptico sobre la desigualdad en nuestra sociedad, prestando atención especial a la situación financiera de las familias en Puerto Rico.

En suma, en la conferencia presentaremos un análisis independiente y riguroso de nuestra realidad económica y social que ayudará en la toma de decisiones al gobierno, a los empresarios, y al sector no gubernamental.